

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
VII

ACADÉMICOS en el recuerdo 7

R. JORDANO
COORDINADOR



2023

ACADÉMICOS en el recuerdo 7



Coordinador:
Rafael Jordano Salinas

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección *Francisco de Borja Pavón*

ACADÉMICOS en el recuerdo 7

Coordinador:
Rafael Jordano Salinas

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2023

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 7

Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:

Rafael Jordano Salinas, académico numerario

Portada: Fotografía de don Calixto Tomás y Gómez

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-127942-4-3

Dep. Legal: CO 2191-2023

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



JOSÉ MARTÍN RIBES
(1896-1976)

por

EDUARDO AGÜERA CARMONA
Académico Correspondiente

Como es la primera vez que me presento ante esta Real Academia, me parece oportuno aprovechar para agradecer públicamente a los ponentes de la propuesta de mi ingreso (don Diego Medina Morales, don José Roldán Cañas y doña Mercedes Valverde Candil) y muy especialmente a los académicos Rafael Jordano y a su presidente don José Cosano, por la iniciativa de presentarme a esta entidad para formar parte de la misma. Asimismo, agradezco a los restantes miembros de la Academia que me hayan aceptado como académico correspondiente. Vengo con el mejor ánimo de colaboración y espero contribuir al engrandecimiento de esta entidad, y trabajar en ella por el incremento del acervo cultural de Córdoba. Pienso que en la Institución de donde provengo “La Facultad de Veterinaria de esta Universidad” he cumplido honrosamente con el cometido que me correspondió y espero poder decir lo mismo sobre mi labor en ésta, cuando abandone la Institución. Eduardo Agüera Carmona.

José Martín Ribes, fue catedrático de la Escuela y Facultad de Veterinaria de Córdoba entre 1932 y 1966. Previamente entre 1922 y 1932 había sido también catedrático de Anatomía y Embriología y Anatomía topográfica en el Escuela Superior de Veterinaria de Santiago (siete de estos años estuvo en excedencia por el cierre de aquella Escuela, a partir de 1925). Siempre con dedicación exclusiva a la Universidad, fue durante muchos periodos decanales vicedecano de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Estuvo en posesión de la Orden Civil de Alonso X el Sabio, y obtuvo la medalla de plata de la Real Sociedad Cordobesa de Arqueología y Excursiones, y, además, era miembro de la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba.

En esta academia -Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba-, avalado por don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, don José Martín fue académico correspondiente en 1939 y académico de número a partir de 1942. Su discurso de ingreso en la

misma: “*Recorrido gráfico del Río Guadalquivir*”, se realizó el 26 de abril de 1973 en el salón de actos que la Facultad de Veterinaria tenía en la Av. Medina Azahara de esta ciudad, y su exposición resultó tan extensa que para satisfacer dicho objetivo necesitó habilitar otras dos sesiones complementarias, los días 27 y 28 de aquel mes de abril de dicho año.

José Martín Ribes, era cordobés: nació en 1896 y murió en 1976. Se graduó en 1917 en la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba y con posterioridad (1920) obtuvo el título de doctor en la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid. Él se vanagloriaba de ser hijo (Rafael Martín Merlo¹) y nieto (José Martín Pérez²) de catedráticos. En 1923 se casó con Dolores Roldán Mesa, con quien tuvo cuatro hijos: entre ellos Rafael, que también fue catedrático de Anatomía en la Facultad de Veterinaria de Madrid, y M^a Socorro aún viva sobre la que a través de su hijo Jose Luis hemos obtenido la información más cercana sobre los hábitos de su padre y/o abuelo.

En una época de su vida, el 8 del 1 de 1950, sufrió un accidente de tráfico³ terrible que le obligó a resetear su propia vida, teniendo que aprender de nuevo incluso a andar. Además, en esta época, fue intervenido quirúrgicamente de laringectomía lo que le obligó a un nuevo aprendizaje del habla. Sin embargo, gracias a su voluntad y esfuerzo volvió a su cátedra a partir de 1952 y continuó la enseñanza con gran admiración de todos.

Don José, era un hombre bondadoso, afable, sencillo de trato y gran conversador. Modelo permanente de hombre de ciencia. Era laborioso y de ánimo esforzado que se entregaba con ilusión juvenil y vocación universitaria a su propia pedagogía. Al margen de su familia, sus aficiones eran la docencia, la lectura y la caza (especialmente la caza menor) ésta con compañeros como Gumersindo Aparicio, Rafael Cabanás y el cirujano Enrique Luque. Pero sin duda, la fotografía y la cinematografía fueron sus grandes pasiones.

¹ Catedrático de Fisiología de la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba.

² Catedrático de Anatomía de la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba.

³ Se produjo el 8. 1. 1950, frente a la estación de Andújar viajando a Madrid junto a don Germán Saldaña.

Y bien, yo mismo tuve la suerte de asistir a las clases de Anatomía de don José durante buena parte del curso 1966 y a pesar de su limitación física mantengo muy buenos recuerdos de la calidad docente que desarrollaba día a día. Como anécdota curiosa recuerdo que aquel año (1966) pronunció su clase jubilar, a ella asistimos prácticamente la totalidad del alumnado del centro (entonces no llegábamos al centenar los alumnos matriculados). Recuerdo que para aquel momento estelar y de despedida, eligió como tema la Anatomía del “Hígado”, un órgano que según el mismo consideraba entrañable por haberle correspondido desarrollar durante múltiples veces y en las etapas más exigentes de su vida profesional. El desarrollo de aquel tema fue una verdadera clase magistral y a pesar de su limitación laríngea, todos los asistentes quedamos impactados por su excelencia. En definitiva, don José era un docente excelso, pintaba muy bien (especialmente en la pizarra) y era habilidoso en la disección y en las tareas de manualidades sobre la madera y otros materiales afines.

Personalmente, salvo en clase, lo recuerdo con su cámara, o mejor con una bata blanca hasta los pies cuando salía y entraba de trabajar en el pequeño laboratorio fotográfico que tenía en la propia Facultad. Su cámara fotográfica era para él como un microscopio que lo alcanzaba todo.

Fruto de esta afición fotográfica y cinematográfica, nos ha quedado en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Córdoba, depositados en el decanato del centro el material gráfico de muchas excursiones y vivencias con las que él colaboraba entusiastamente. Pues precisamente el Plan de estudios de Veterinaria de 1931 o Plan Gordón Ordás⁴ fomentaba y subvencionaba estos viajes de estudios, por lo que fueron realizados con bastante asiduidad entre 1932 y 1936.

⁴ El Plan de estudios Gordón Ordás (Decreto de 7 de diciembre de 1931), surge cuando la Escuela de Veterinaria pasa a depender de Ministerio de Fomento de la recién creada Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias y como obra influyente del político Félix Gordón Ordás de la entonces naciente IIª República. Este ilustre veterinario se había formado en centros de dirección germana y pensaba que la enseñanza práctica era muy formativa, por lo que potenciaba la celebración de estas actividades. Además, Don Félix mantenía una gran amistad con el

Entre estos viajes y cuyo material fotográfico se halla en el Decanato de la Facultad y con referencias en los Archivos históricos del Centro, se deben reseñar los realizados por Sevilla y Huelva (1932); a Málaga incluyendo Gibraltar (1932); Granada (1933); o bien en 1934 como viaje fin de estudios a Marruecos, y otro a Badajoz y Portugal. Así como otras excursiones estudiantiles a Moratalla, la almadraba, Isla Cristina y otras.

Y a qué viene aquí a cuento esta información, pues sencillamente que Don José Martín era un entusiasta colaborador de aquellos viajes y como puede comprobarse en los Archivos del Centro en la mayoría de los casos se encargaba el mismo de su organización, y desde luego las imágenes fotográficas y cinematográficas de estos viajes casi siempre fueron realizados por el Prof. Martín Ribes.

Ese es el caso del viaje de estudios realizado en 1934 a Marruecos junto al profesor Castejón y Martínez de Arizala. La película de aquel viaje junto a otras, han sido digitalizadas y restauradas por la Filmoteca de Andalucía y presentada en 2022 como equipaje de viaje para la celebración del 175 aniversario (1847-2022) de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Para comprobar la exquisitez de lo que estamos hablando, basta con abrir estas presentaciones en *You Tube* que aún se mantienen en el correspondiente soporte digital.

Y bien, José Martín Ribes durante su época universitaria publicó numerosos trabajos sobre Anatomía veterinaria. No obstante, sus tres grandes obras, se publicaron tras su muerte por los amigos de Córdoba editadas por la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba. Estas fueron: *“La sillería, del coro de la Catedral de Córdoba”* (1981), *“la custodia procesional de Arfe”* (1983) y su obra más excelsa, *“El Guadalquivir. Recorrido gráfico de Río”* (1984).

En este sentido ya en 1973, entre el 24 y 28 de septiembre, en la Excm. Diputación Provincial de Córdoba tuvo lugar la Vª asamblea de instituciones de la cultura de las diputaciones provinciales. Para este evento, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Ar-

entonces director de la Escuela de Córdoba don Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

tes de Córdoba propuso y envió como colaboración a aquel evento la ponencia de José Martín Ribes titulada *“Recorrido gráfico del Guadalquivir”*.

La presentación de esta ponencia, Don José la materializó como era habitual en él con una iconografía abundante y de gran calidad sobre el tema seleccionado y una exposición singular.

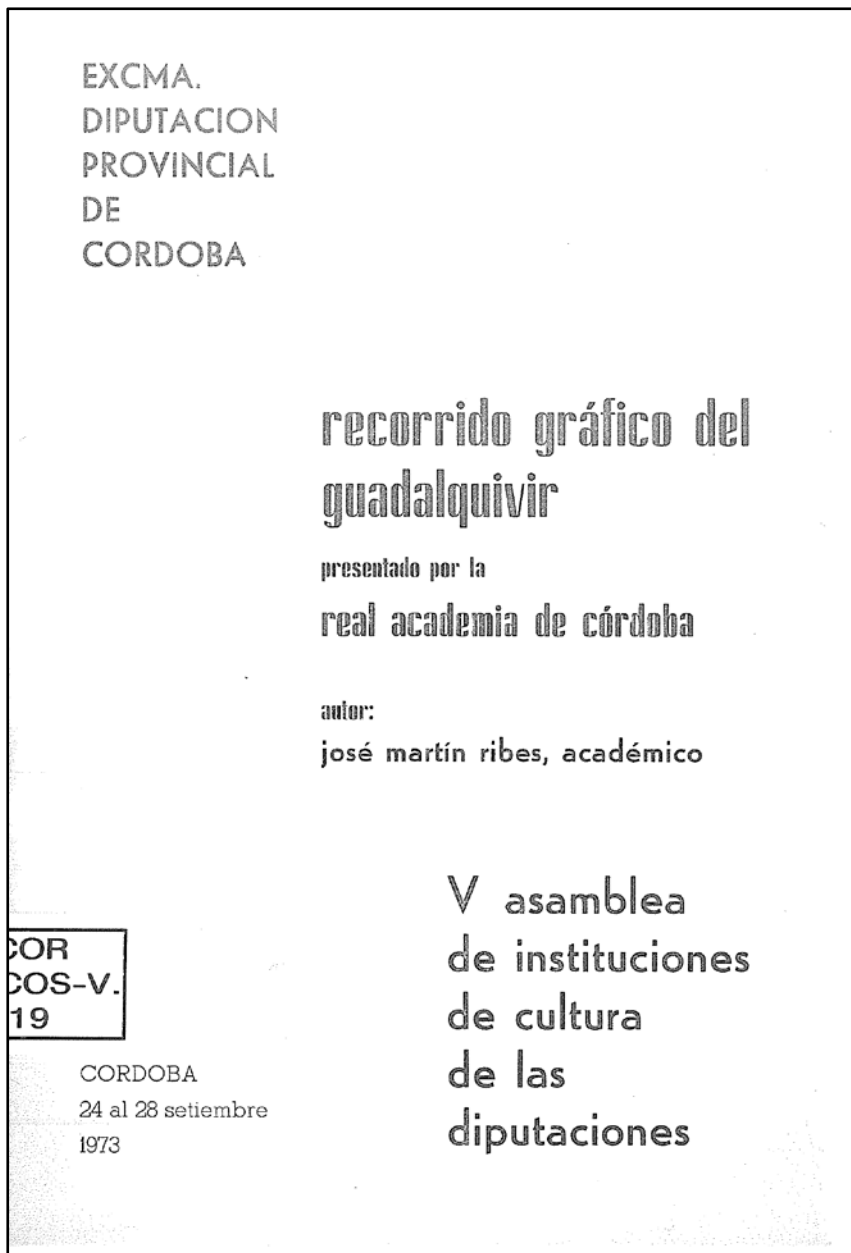
Para ello dijo así, amigos todos: con un cariñoso saludo, les habla y acompaña vuestro querido Guadalquivir.

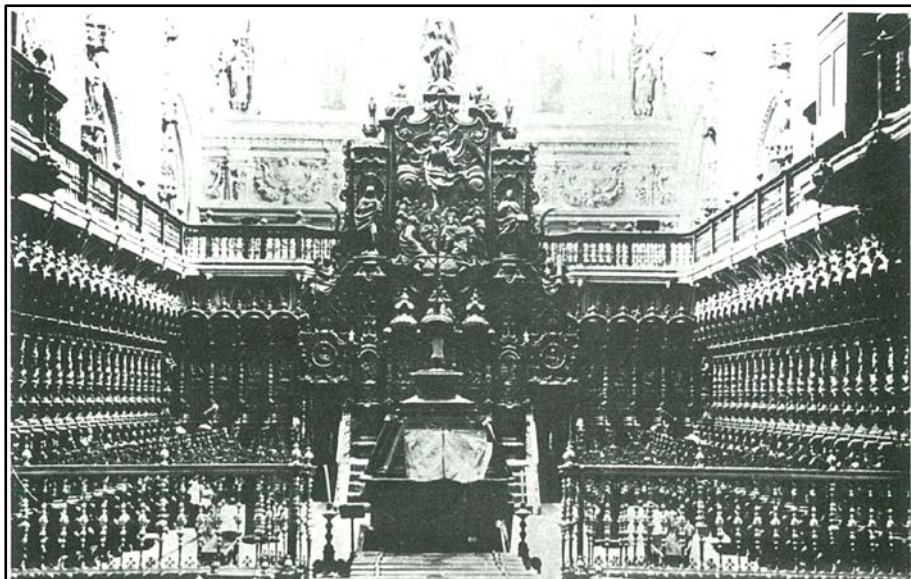
Y para darnos una idea de la poética y elegante exposición, paso a transferir literalmente una parte del texto empleado, concretamente para referirse a la parte del inicio del arranque del Guadalimar hasta su paso por Villa del Río:

61.- La primera localidad a recorrer es la histórica MENJIBAR. 62.- Mas adelante VILLANUEVA DE LA REINA. La denominada “Lugar de Anduxar” en el siglo I. 63.- Llegamos a la extensa y laboriosa ANDUJAR, cuya historia está íntimamente unida a la desaparecida Iliturgi, de larga cruenta y heroica historia. 64.- Discurro bajo su puente romano de 300 metros de longitud para ir aproximándome a los escarpes de Sierra Morena a la que tocaré pasado Marmolejo. 65.-El punto de contacto con la sierra, lo hago por intermedio de un gracioso puente romano en el camino a Cardena. 66.- Un pronunciado meandro me lleva a la divisoria provincial con Córdoba, marcado por la confluencia del RÍO YEGUAS; límite que se continua por mi cauce... 67.- ...hasta cerca del *Puente a Cardena* en las proximidades de Villa del Río. 68.-Tras un ancho y tranquilo tramo, llego a un pronunciado meandro... 69.-... en cuyo codo se divisa una buena parte del núcleo urbano de VILLA DEL RÍO. La “Aldea del Río” del siglo XIV.

Como después hizo costumbre Don José hablaba en nombre del río, hecho que utilizó en otras intervenciones, siempre acompañándolo, eso sí, de un abundante y excelente material fotográfico sobre el Río Guadalquivir.

Toda esta colaboración fue objeto de la correspondiente publicación por la Imprenta Provincial de Córdoba (Dep. Legal 214-1973), como puede verse en la siguiente carátula,





Sobre la sillería del Coro de la catedral de Córdoba (1981).

La sillería del coro de la Catedral de Córdoba versa sobre uno de los conjuntos de arte y de iconografía más importante que posee la Iglesia católica, donde el afamado tallista e imaginero sevillano Pedro Duque Cornejo utiliza la técnica de la talla para esculpir en madera el coro catedralicio de Córdoba y que José Martín Ribes estudia y analiza con detalle.

Don José Martín, para su publicación configuró una monografía de más 260 págs., en la que se insertan 400 fotografías sobre los detalles más relevantes de cientos de relieves y figuras escultóricas.

En concreto, en la sillería del coro de la catedral de Córdoba, se estudia y analiza una obra barroca realizada entre 1748 y 1758 por el ya comentado artista sevillano Pedro Duque Cornejo.

La sillería, está compuesta por los relieves que figuran sobre las 30 sillas altas y 23 sillas bajas, dispuestas a cada lado del trono episcopal (un total de 106 asientos). El conjunto está dotado, además, de un facistol intermedio, y la sillería se adorna entre sus asientos con unos soportes -bichas- artesanalmente decoradas. Su conjunto constituye una de las obras de arte más bellas y elaboradas en madera tallada, yo diría que del mundo.



En estas maderas se representan esculpidas escenas de temas de los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, textos bíblicos del Viejo y Nuevo Testamento y otras obras sacras (véase algunas de sus imágenes).

Así, entre las sillas altas, don José describe como el tallista e imaginero sevillano dispone en los respaldos de las 30 sillas del lado derecho -*Coro del Deán*- escenas correspondientes a la vida de Jesús⁵ (figs. 159 a 189 del libro) que van, desde la adoración de los pastores, circuncisión, adoración de los reyes, etc., hasta la Crucifixión, la lanzada, la Resurrección y la aparición a Santo Tomás.

⁵ Adoración de los pastores; La circuncisión; Adoración de los Reyes; Jesús en el templo ante los doctores; El bautismo de Jesús; Las tentaciones; Jesús con la samaritana en el pozo de Jacob; Curación del paralítico en la probática piscina; Resurrección de la viuda del hijo de Naín; Multiplicación de los panes y los peces; De regreso a Cafarnaum Jesús apacigua una tempestad; Transfiguración del Señor; El tributo del templo; La mujer adúltera y los fariseos; Curación del ciego de nacimiento; Resurrección de Lázaro; Zaqueo viendo desde un árbol a Jesús; La Magdalena a los pies de Jesús en Betania; Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén; Lavatorio a los pies de los apóstoles; La última cena e institución de la Eucaristía; La oración en el huerto; Prendimiento de Jesús; La flagelación; Ecce Homo; Jesús cae con la cruz; La crucifixión; La lanzada; La resurrección; La aparición a Santo Tomás.



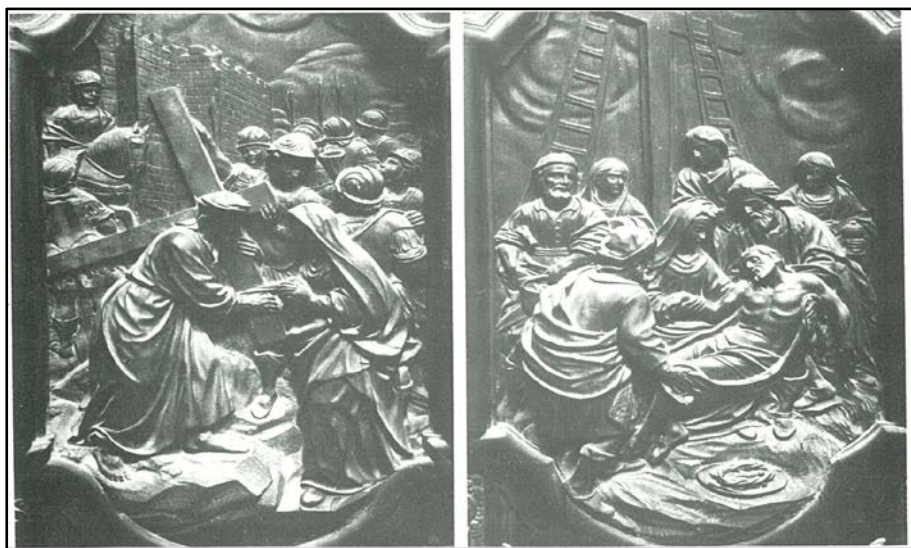
Mientras que en el lado izquierdo -*Coro del Arcipreste*- se tallan, y el autor describe, escenas de la vida de la Virgen⁶ (figs. 189 a 218 de la obra), desde la visión de San Juan en el Apocalipsis, hasta la Asunción de María y la Coronación de la Virgen.

⁶ La visión de San Juan en el Apocalipsis; Un ángel anuncia a sus padres el nacimiento de María; La Inmaculada; Nacimiento de María; Presentación de María en el templo; Los desposorios; María en oración; La Anunciación; La visita a Santa Isabel; Nacimiento del precursor; San José trata de abandonar a María; De Nazaret a Belén; Presentación del niño en el templo; Ana la profetisa; Un ángel se le aparece en sueños a San José; Huida a Egipto; Manda el ángel a José que se vuelva a Palestina; El hogar de Nazaret; La Sagrada Familia sube a Jerusalén; Bodas de Caná; Oyendo hablar a Jesús una mujer bendice a su madre; Jesús se despide de su madre; En la calle de La Amargura; Cristo en brazos de María; María en la soledad; Aparición de Cristo a su madre; Tránsito de María; La virgen en el sepulcro; Asunción de María; Coronación de la Virgen.

Además, como se ha apuntado, entre los brazos de estas sillas abundan los motivos decorativos realizados sobre las “bichas”, donde se tallan personajes que ilustran los espacios habidos entre la sillería, dando todo ello a su conjunto una categoría artística y de solemnidad dignas de sobresaltar.

Las sillas bajas son decoradas en su conjunto mediante una fauna y flora imaginativas y ornamental. Por su parte estas sillas están talladas en sus respaldos, en un medallón, con la figura a cuerpo entero, de uno a uno de 46 santos mártires de Córdoba.

Así en el lado derecho⁷ figuran Pelagio, Eulogio, Rodrigo y otros hasta que en la 23ª se representa a Santa Victoria. En los respaldos de las sillas bajas del lado izquierdo⁸, talla y describe el autor a Acisclo, Zoilo y otros, hasta la silla 23 donde figura santa Leocricia.



⁷ S. Pelagio; S. Eulogio; S. Rodrigo; S. Argimiro; S. Pablo; S. Pedro; Sª Columba; Sª Benilde; S. Feliz; Sª. Fandila; S. Serviodeo; Sª Sabigotho; S. Feliz; Sª Flora; S. Pulo; S. Sisenando; S. Wistremundo; S. Pedro; S. Isaac; S. Juan; S. Secundino; S. Sandalio y Sª Victoria.

⁸ S. Acisclo; S. Zoilo; S. Fausto; S. Adolfo; S. Perfecto; S. Sancho; S. Walabonso; S. Sabiniano; S. Jeremías; Sª María; S. Aurelio; S. Leovigildo; S. Hieremías; S. Rogelio; S. Anastasio; Sª Digna; S. Abundio; Sª Pomposa; S. Elías; S. Isidoro; Sª Aurea; S. Salomón; Sª Leocricia.

Además, entre los brazales de estas sillas abundan los motivos decorativos de flora y fauna imaginativa, que se tallan para ilustrar los espacios habidos entre la sillería, dando todo ello a su conjunto una categoría artística y solemnidad dignas de sobresaltar.

Ahora bien, en la publicación, don José no se conforma con ilustrar gráficamente la obra, sino que investiga, además, sobre las vicisitudes habidas a partir de 1745 en la adquisición de la madera para la sillería del coro. Asimismo, refiere los datos donde figuran los entresijos habidos para el encargo hecho al sevillano Pedro Duque Cornejo. Y relata también, múltiples acontecimientos, sobre la construcción de esta sillería cordobesa.

Don José Martín, en la monografía, versa también sobre otras sillerías españolas como las de Santo Tomás de Ávila, la Cartuja de Miraflores, las de las Catedrales de Segovia, Barcelona, Plasencia, León y Sevilla, el Monasterio de San Benito el Real (Valladolid), las Catedrales de Murcia, Pamplona, Toledo, Zaragoza, Burgos, Jaén y el Monasterio de los Jerónimos de Granada entre otros. Don José, en su estudio compara estas sillerías con la de Córdoba, engrandeciendo la calidad de la cordobesa por la que sentía predilección.

La introducción de la obra está escrita y avalada por José Hernández Díaz, que fue catedrático de Historia del Arte Español y rector de la Universidad de Sevilla, quien tuvo ocasión de conocer personalmente a don José en su etapa como profesor y al que le dedica grandes alabanzas, como también elogia el trabajo realizado por el fotógrafo artista. En esta introducción Hernández Díaz, enfatiza sobre la valía del artista sevillano (Pedro Duque) elogiando y pormenorizando el historial de sus acciones artísticas en otras actuaciones.

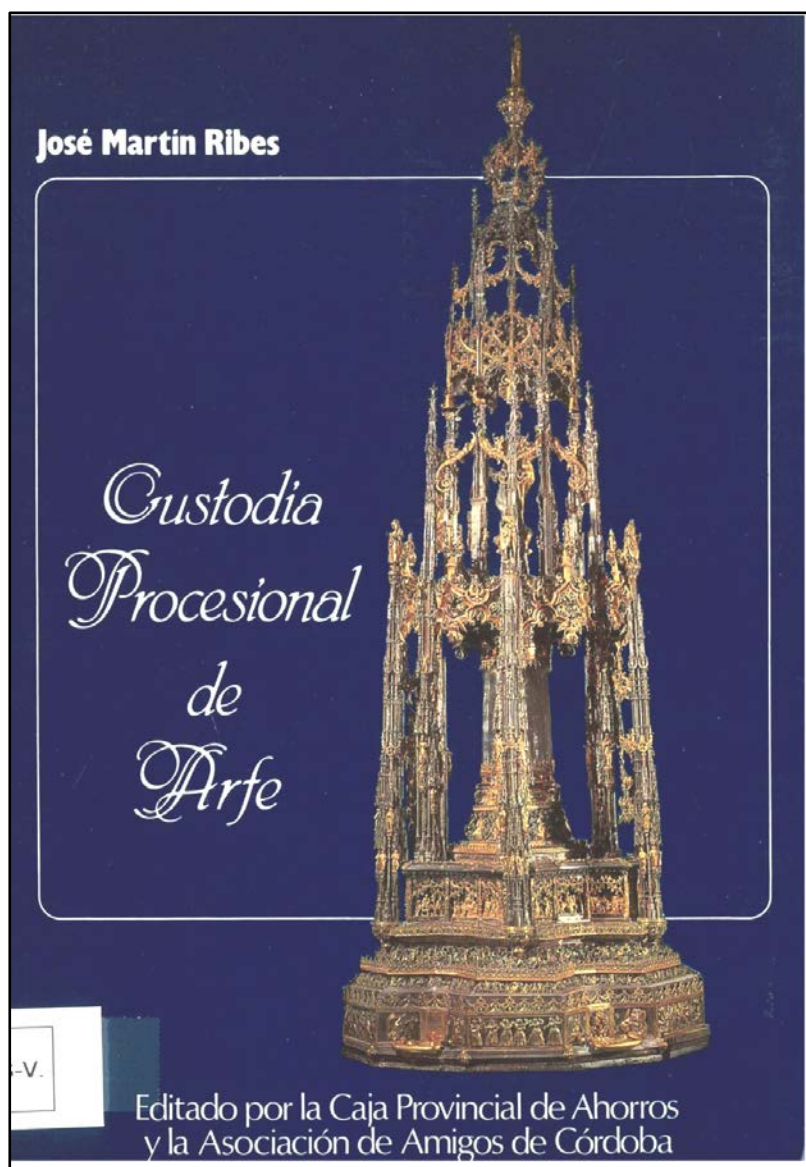
Sobre la custodia procesional de Arfe (1983).

Es uno de los más preciados objetos de orfebrería religiosa que constituyen el valioso tesoro artístico de la Iglesia Catedral de Córdoba.

Esta joya peculiar también fue objeto de estudio por este científico cordobés. Él mismo, en su introducción confiesa que inició su estudio

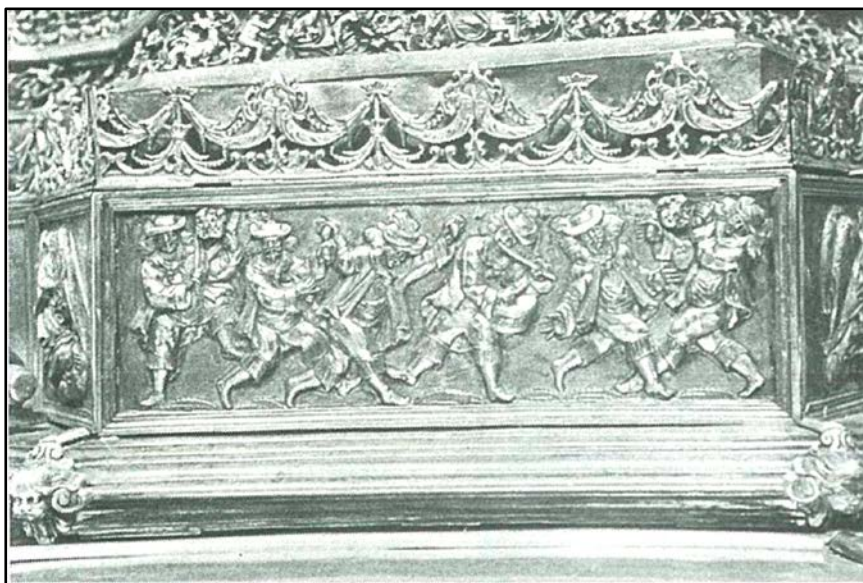
en los años cincuenta al quedar cautivado por su magnificencia, perfección estética, exquisito gusto y maravilloso arte.

La Custodia también llamada “la antigua”, es una obra realizada en 1514 por el prestigioso artista alemán Enrique Arfe. Fue estrenada en Córdoba en la festividad del Corpus de 1518. Se trata de una pirámide hexagonal con base dodecagonal, toda ella de plata con algunas partes doradas, alternando sabiamente el mateado y bruñido de la plata y el oro (véase fig. anexa de la portada de la publicación).



La custodia, consta de cuatro partes bien definidas: a) Basamento o platillo (dodecagonal de 92 cm de diámetro.); b) el templete del viril; c) el templete de la Asunción, y d) el remate o templete de la campana.

En el basamento se estructuran unos entrantes y salientes, formando un zócalo de seis estribos. En las caras de estos estribos se esculpen escenas alegóricas, alternadas con andanas de graciosos relieves, danzas grotescas y pastoriles (véase imagen anexa).



Desde el basamento, sale un cuerpo de doce lados con tres compartimentos cada uno, esculpidos con 18 escenas de la vida y pasión de Jesucristo.

Alojado en el cuerpo principal de este templete se configura un manchón cilíndrico de cristal -el viril-.

Una bóveda gótica circular separa y sostiene el templete con otras torrecillas que cobija a Nuestra Señora de la Asunción: templete de la Asunción. Y otra bóveda da origen a un conjunto de agujas y arbotantes para constituir en la pieza un solemne remate. En él se aloja una pequeña campana, coronado por la figura del Salvador triunfante con la cruz.

Don José configura la obra incorporando 80 fotografías de los principales detalles de la Custodia y para una mejor comprensión la adorna con tres esquemas muy personales.

Además del material gráfico, la monografía la complementa con textos propios sobre los acontecimientos históricos obtenidos de sus propias investigaciones sobre esta Custodia procesional.



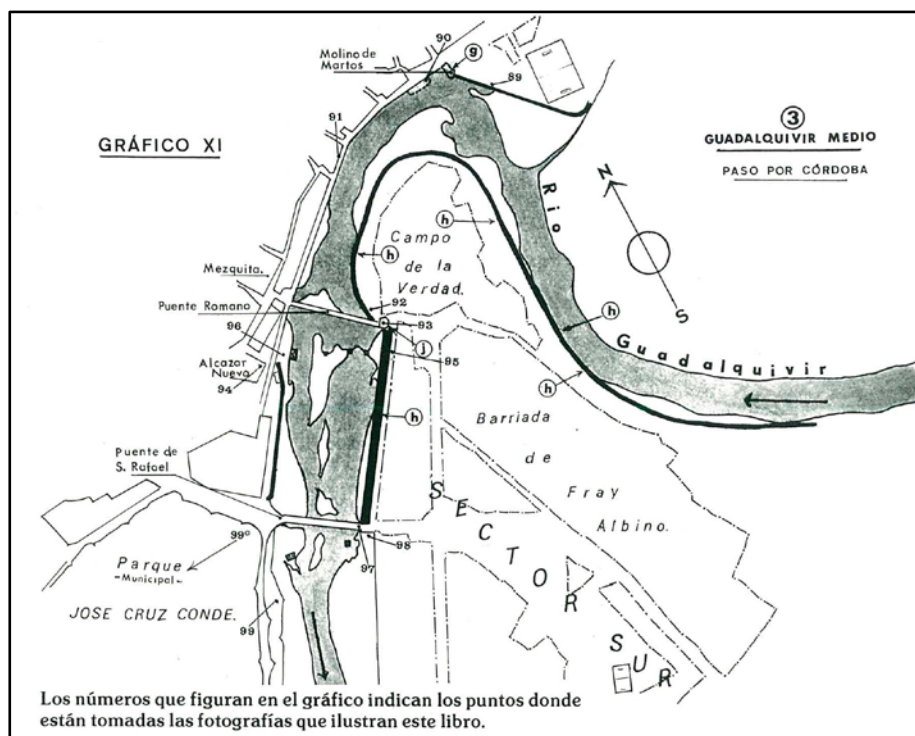
Por último, reseñar que la introducción la escribe Dionisio Ortiz Juárez, avalando todo lo que don José Martín había reseñado. Don Dionisio, en su texto se lamenta no haber conocido antes personalmente a don José Martín por quien dice siente gran devoción y cariño, y al que admira, además de por su laboriosidad, ánimo esforzado y sencillez de trato, por ser un hombre de ciencia y muy especialmente por su gran obra fotográfica. Ortiz Juárez, en esta introducción se extiende sobre la valía y la obra del artista del siglo XVI Enrique de Arfe, autor material de la custodia.

Y llegamos a su obra cumbre, **la representación gráfica del Río Guadalquivir** (1984).

No sé exactamente cuándo don José empezó a fotografiar al río grande de Andalucía, pero desde que lo conozco he oído hablar de la realización de esta obra, pues, aunque él era una persona prudente, no dudaba en importunar⁹ a todos los que podía e involucraba para que lo llevaran (en coche) a fotografiar algún tramo del río.

Él iba haciendo fotografías, muchas de ellas panorámicas, de los distintos tramos del curso del río. Fotografías que más tarde en su laboratorio revelaba y hacía las copias necesarias como para luego componer y ajustar varias de ellas, con vistas a conseguir la composición del territorio que pretendía exponer.

Pues bien, el resultado es una obra que contiene 170 imágenes de los trayectos del río, acompañadas de XIX gráficos personales (a continuación, véase uno de ellos).



⁹ En el buen sentido de la palabra, pues el interlocutor siempre accedía de buen agrado a las pretensiones de don José.

En estos trayectos reseñaba cada una de las partes del río e indicaba los lugares desde donde se realizaron las fotografías.

En la monografía se ofrecen vistas panorámicas de los valles, de los principales accidentes de su cauce, como son embalses, pantanos, y presas existentes, asimismo destacaba las cañadas, las confluencias fluviales, y/o las desembocaduras de sus afluentes, así como la imagen (desde algún punto cercano) de las principales ciudades por donde transcurre: Andújar, Villa del Río, Montoro, el Carpio, Villafranca, Alcolea, **Córdoba**, Almodóvar, Palma del Río, Peñaflo, Alcalá del Río, la Algaba, **Sevilla**, Gelves, Coria, Puebla, Los Palacios, Trebujena y **Sanlúcar**. Además, en su curso, refiere todos los puentes existentes, así como otros detalles pintorescos como esclusas, saltos de agua, piscifactorías, ermitas y otras.

¡Ah! para la descripción de estas imágenes, don José lo hace dándole voz al propio río.

Pues bien, para terminar y darnos una idea de cómo don José presentaba estas imágenes, he elegido sus propias palabras para explicar el paso del río por Córdoba.

Y dice así,

83.- Por ondulado camino llegaré a CÓRDOBA, la qué en sus otoñales atardeceres, me hace revivir los gratos recuerdos de su pasado.

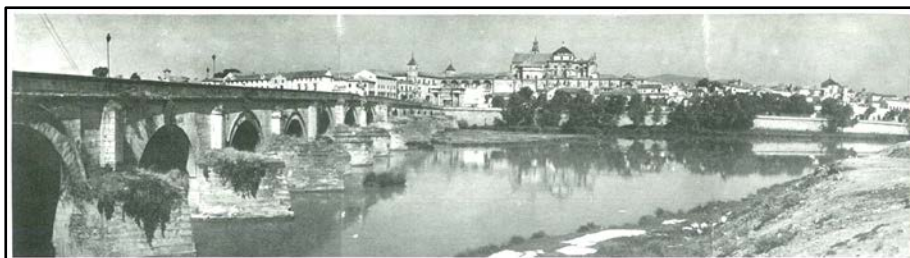
84.- Ancho y tranquilo, me deslizo a lo largo del antiguo muro defensivo, paralelo al recién construido en mi margen izquierda.

85.- Salto el viejo muro, para colocarme en el PASEO DE LA RIBERA, hoy, comunicación urbana de la carreta N-IV.

86.- En las proximidades del Puente Romano, presto el espejo de mis aguas a la grandiosa MEZQUITA CATEDRAL, la universalmente famosa “Mezquita de los Abderramanes”.

87.- Desde el almenado de la Calahorra, les muestro una panorámica de la población. Su contemplación nos releva de todo comentario.

88.- Me deslizo bajo los 16 arcos del tan reconstruido PUENTE ROMANO.



89.- Abrazo los carcomidos sillares de aquellos viejos molinos y beso con cariño las mutiladas “Murallas de su gran Alcázar”.

90.- Les muestro otra panorámica con el reciente puente de SAN RAFAEL, el muro defensivo en este lugar y las edificaciones del Sector Sur, ante el ondulado fondo de la campiña cordobesa.

91.- Desde el citado puente una bella perspectiva de la ciudad ¡que ella por sí misma lo diga todo ¡

92.- Amplio y suave, salvo los 8 arcos del, popularmente, llamado PUENTE NUEVO. Para continuar por una dilatada vega.

93.- Al llegar a este lugar, salto de mi cauce para colocarme en una estratégica altura urbana y enviarle un ¡ADIOS ¡a la MUY NOBLE, MUY LEAL Y MUY HOSPITALARIA ciudad que en su vertiginoso crecer, va protegiendo con sus modernos tentáculos urbanos a la vieja e histórica ciudad.

El prólogo de la obra fue realizado por Carlos Fernández Martos, presidente de la Asociación amigos de Córdoba, y la Introducción la realizó José M^a Casado Raigón en aquella época presidente de la Caja Provincia de Ahorros de Córdoba, quien se estira alabando la obra y en su apartado incluso incorpora versos de los poetas Pedro Salinas, Galera Núñez y del Marqués de Santillana.

Al final de todos estas imágenes y gráficos realizados por don José, nos han quedado 60-70 cuadros de las fotografías panorámicas por él realizadas, las cuales guardamos en el Campus de Rabanales. En ellos se nos muestra gráficamente el Río de Andalucía en su totalidad: desde su nacimiento en Cazorla hasta su desembocadura por Sanlúcar de Barrameda.

La introducción propiamente ducha de la obra, sin embargo, se la reserva don José, para desde aquí haciendo hablar al propio río, refiere las distintas nominaciones que ha tenido el río a lo largo de la historia, compara el Guadalquivir con los otros grandes ríos peninsulares, y especialmente se detiene a explicar en como organiza su ensayo fotográfico desde su cabecera, su tramo medio y el terminal o desembocadura.

Y aquí sí que procede, como dice don José, terminar con los versos de Antonio Machado.

Río Guadalquivir,
te vi en Cazorla nacer
ahora en Sanlúcar morir.

En conclusión, Don José Martín Ribes por encima de todo fue profesor, y un excelente profesor, catedrático de Anatomía y Anatomía topográfica de las Escuelas de Veterinaria de Santiago (1922-1925) y de la Escuela y luego Facultad de Veterinaria (1932-1966) de Córdoba. Siempre estuvo en situación de dedicación exclusiva a su cátedra y se dedicó por entero a la docencia de su materia. Pintaba y manejaba las imágenes en excelencia, una cualidad tan necesaria para el desarrollo de las materias morfológicas. Además de un maestro singular fue un docente perseverante que no escamoteaba esfuerzos hasta lograr las más altas cotas de calidad.

En el Centro (al menos en el de Córdoba) siempre estuvo cercano a la dirección del mismo, a cuyos directores apoyaba incondicionalmente (mano derecha de don Rafael Castejón, apoyo de don Germán Saldaña y de su amigo don Gumersindo Aparicio). Cuando le tocó dar un paso al frente y hacerse cargo de la dirección del centro, fue consciente del destrozo físico que le había ocasionado el fatídico accidente

sufrido, sobre el que a base de esfuerzo y sacrificio se había reintegrado a su actividad primordial, la enseñanza.

En la Academia, de la mano de don Rafael Castejón, fue siempre fiel guardián del normal funcionamiento de la Institución.

No obstante, su verdadera pasión era la fotografía y la filmografía. Sobre ello cualquiera de nosotros nos preguntamos: qué hubiera sido capaz de hacer este artista cordobés, en el campo de la fotografía y/o cinematografía con los medios tecnológicos actuales.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüera Carmona, E. (2023). Algunas vivencias relacionadas con don José Martín Ribes. Aportación personal.
- Becerra Rodero, E.; Moya González, E. y Rodero Serrano, E. (2010). *Los viajes de estudio de los alumnos de la escuela de veterinaria de Córdoba en 1932. Actas de L XXII Congreso Nacional / XIII Congreso Iberoamericano.*
- Becerra Rodero, E.; Moya González, E. y Rodero Serrano, E. (2016). *Los viajes de estudio de los alumnos de la escuela de veterinaria de Córdoba en los años treinta y el plan de estudio de 1931.* Actas del XXV Congreso de Hª de la Veterinaria. León.
- Marín Martín, J.L. (2023). Algunas vivencias de mi abuelo don José Martín. Aportación personal.
- Martín Ribes, J. (1973). *Recorrido gráfico del Guadalquivir.* Presentado por la Real Academia de Córdoba en la Excma. Diputación Provincial de Córdoba a la V asamblea de instituciones de cultura de las Diputaciones. Imprenta provincial de Córdoba.
- Martín Ribes, J. (1981). *Sillería del Coro de la Catedral de Córdoba.* Editado por la Caja provincial de ahorros y la asociación de amigos de Córdoba. Imprenta San Pablo. Córdoba.
- Martín Ribes, J. (1983). *Custodia Procesional de Arfe.* Editado por la Caja provincial de ahorros y la asociación de amigos de Córdoba. Imprenta San Pablo. Córdoba.
- Martín Ribes, J. (1984). *El Guadalquivir. Recorrido gráfico del Río.* Editado por la Caja provincial de ahorros y la asociación de amigos de Córdoba. Imprenta San Pablo. Córdoba.

- Moya González, E., Rodero, E. y Camarero, F. (2010). La excursión escolar a marruecos de 1934. Legado cinematográfico de la Escuela de Veterinaria de Córdoba (España). *XVI Congreso Nacional y VII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria. Córdoba. León.*
- Rodero Serrano, E., Benítez, R., Lázaro, E., Moya, E., Navarro, A., León, A., Montealegre, I., Sánchez, D. (2014). Recuperación del Archivo de cine científico de los años 30. *XX Congreso Nacional y XI Iberoamericano de Historia de la Veterinaria. Soria.*

La colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba nace con la finalidad de homenajear a los académicos fallecidos desde su fundación en 1810. El presente volumen, séptimo de la colección, recoge diez semblanzas de miembros de esta Corporación que vivieron y desarrollaron su labor en los siglos XIX, XX y XXI.

Las personalidades académicas –por orden cronológico de nacimiento– a las que se les rinde el homenaje del recuerdo, reconocimiento y gratitud son las siguientes: **Juan Manuel Díaz del Villar y Martínez Matamoros** (1857-1944) por Rafael Santisteban Valenzuela; **Antonio Moreno Ruiz** (1860-1925) por Rosario Moyano Salvago; **Calixto Tomás y Gómez** (1861-1912) por Manuel Hidalgo Prieto y Evangelina Roderó Serrano; **Juan de Dios González Pizarro** (1861-1941) por Evangelina Roderó Serrano; **Germán Saldaña Sicilia** (1895-1965) por Librado Carrasco Otero y José Carlos Gómez Villamandos; **José Martín Ribes** (1896-1976) por Eduardo Agüera Carmona; **Gumersindo Aparicio Sánchez** (1896-1976) por José Javier Rodríguez Alcaide; **Francisco J. Castejón Calderón** (1923-2008) por Francisco Castejón Montijano; **Manuel Álvarez Ortega** (1923-2014) por José Fernández-Salguero Carretero; y **Diego Santiago Laguna** (1941-2018) por Antonio Roderó Franganillo.

Con estos diez académicos en el recuerdo son ya sesenta y cinco los académicos a los que «su» Academia reconoce y rescata del olvido.

